

Un compromiso histórico para una Europa federal

Una de las principales consecuencias de la crisis en Europa, y de las políticas económicas que sacralizan la austeridad para salir de ella, es el crecimiento del euroescepticismo y la focalización negativa sobre Alemania como el país que impone esas políticas. Esta visión es desacertada, porque la Unión Europea es una construcción de Derecho con capacidad democrática supranacional donde, si bien Alemania ejerce una hegemonía política y económica acorde con sus capacidades, el resto de Estados miembros tienen capacidad para proponer y adoptar decisiones que Berlín no podría impedir. Para salir con fuerza de la crisis es necesario seguir avanzando, porque la Europa unida ofrece capacidades extraordinarias que hay que explorar, como la vía hacia la Europa federal.

Ahora que el debate europeo se ha convertido por fin en parte de la agenda política, social y mediática española gracias a la crisis económica, conviene hacer un esfuerzo para conseguir que sus términos se ajusten a la realidad, por un lado, y sus resultados contribuyan a la profundización de la UE, y no al revés, por otro.

Porque puede ser al revés, teniendo en cuenta al menos tres factores: primero, que en época de dificultades es fácil cargar contra un tercero, más aun si es "exterior" a nosotros mismos, para endosar responsabilidades; segundo, que a ello contribuye que si bien el debate europeo se ha hecho realidad, no necesariamente se desarrolla en un ambiente de conocimiento de lo que la UE es de verdad; tercero, que las decisiones de la Unión fren-

te a la crisis no están siendo precisamente acertadas.

En ese clima, se está abriendo paso en España y otros países un pensamiento crítico hacia la construcción europea que, haciendo tabla rasa de lo que la UE representa para nuestro país y aun sin llegar a las conclusiones más radicales (salida, recuperación de competencias) que se defienden sin tapujos en otros Estados miembros como el Reino Unido, sí implica una buena dosis de euroescepticismo.

"Euroescepticismo proeuropeo", podríamos llamarlo, con una fórmula que parece contradictoria en sí misma, pero que no lo es tanto. Quien lo mantiene argumenta ideas como las siguientes: Europa no es democrática y, en consecuencia, las decisiones que toma no son legítimas; sus instituciones son tan

ajenas al control ciudadano como el Fondo Monetario Internacional; es un país (Alemania) el que hace y deshace en la Unión, dejando a los demás como meros objetos y/o víctimas de sus intereses; la política de austeridad es consustancial a la UE y, por lo tanto, ésta como entramado constitucional es negativa para los intereses de sus habitantes; deberíamos crear una nueva Europa cuyos perfiles se asemejarían en mucho a una suerte de "Arcadía feliz".

Pero las cosas, sencillamente, no son así. La verdad es otra. Veamos.

La UE es una construcción de Derecho que puede ser definida como la primera democracia supranacional existente en la historia; sus decisiones se adoptan en el marco de un sistema institucional que parte del voto ciudadano (sea



Diego López Garrido
Diputado del PSOE
en el Congreso
Carlos Carnero
Director de
la Fundación Alternativas

en elecciones generales nacionales o europeas), con una mayoría y minorías que salen de las urnas; en consecuencia, sus instituciones tienen la misma legitimidad que las de las democracias nacionales: el Parlamento Europeo es elegido por sufragio universal y directo cada cinco años, el Consejo está formado por los Gobiernos que provienen de los comicios celebrados en cada país y la Comisión es propuesta por el Consejo Europeo y votada por el Parlamento. Además, el Tribunal de Justicia está formado y el Banco Central Europeo dirigido por personas designadas por esas instituciones con iguales o mayores estándares de transparencia y rendición de cuentas que sus homólogos en el nivel nacional. Contraponer democracia nacional versus democracia europea es absurdo, sobre todo porque sin la segunda ejercer la primera en el mundo de la globalización no sería más que un recurso romántico e inútil.

Si es cierto que un país como Alemania ejerce una hegemonía política y económica acorde con sus capacidades, no lo es menos que el resto de Estados miembros tienen la capacidad para proponer y adoptar decisiones que Berlín no podría impedir democráticamente con mayores poderes que cualquiera de ellos. Otra cosa muy distinta es que el Gobierno alemán encabezado hoy por Angela Merkel encuentre mayorías afines en las instituciones comunitarias y en los ejecutivos nacionales para sus ideas, mayorías, no lo olvidemos, surgidas de las urnas y que, en consecuencia, el electorado puede cambiar en cualquier momento, empezando por Alemania y pasando por todos los demás Estados



miembros y/o las propias instituciones de la Unión.

Además, la política de austeridad por la austeridad —que ha fracasado, a la vista de los datos de crecimiento y empleo— no está en el ADN de la construcción europea, como bien demuestran el Tratado en vigor (basta revisar sus valores, objetivos y derechos para comprobarlo) o las décadas transcurridas desde su inicio, en las que ha sido un elemento esencial para la creación, mantenimiento y desarrollo de los Estados del Bienes-

tar que conocemos como modelo social europeo. Otra cosa bien distinta es que una familia política, la conservadora, a veces con la ausencia de alternativa por parte de otra, la socialista, haya puesto en marcha intentos serios para constitucionalizar la austeridad en las leyes nacionales o europeas, a través en este segundo caso de tratados intergubernamentales exteriores al derecho propiamente comunitario (como el *Fiscal Compact*).

En consecuencia, que la Unión es negativa para los intereses de

sus habitantes es personificarse en aquel trabajador que destruía la máquina herramienta en la Inglaterra de los primeros tiempos de la Revolución Industrial porque podía arrebatarle el puesto de trabajo, sin comprender que formaba parte de un proceso histórico que él mismo, a través de diferentes vías, podía utilizar en su favor, influir o gobernar.

Pero si hay una "Arcadía feliz" que construir o un paraíso perdido que recuperar, eso se hará a través del fortalecimiento de la UE (la que existe, no hay otra) o no se hará porque sin o fuera de ella los países europeos perderían la mayor parte de su capacidad de actuación en el mundo global y entrarían en una etapa de regresión política, económica y social de consecuencias dramáticas.

No se trata ya de que algunos Estados miembros de la UE sean hoy como una persona que, en el piso diez de un edificio, es sujeta para que no caiga al vacío por la mano europea. Eso es coyuntural. Mirando mucho más allá, se trata de explotar a fondo las extraordinarias capacidades que la Europa unida nos ofrece, tratando de dar continuidad al proceso que nos ha traído hasta aquí y que se ha visto secamente interpelado por la crisis. Hay que seguir caminando, no abandonar el camino para iniciar un viaje a ninguna parte.

La Europa federal

Para ello, la vía adecuada no es otra que la Europa federal, como explica y propone el *II Informe sobre el estado de la UE* de la Fundación Alternativas y la Friedrich-Ebert-Stiftung, que lleva por título *El fracaso de la austeridad*.

¿Pero qué significa eso en concreto? Estos son algunos de sus componentes:

1. Que se perfeccione la unión política a través de medidas como: que el Parlamento Europeo tenga plenos poderes colegislativos con el Consejo en el 100% de los casos; que el Presidente de la Comisión Europea sea elegido directamente por la Eurocámara a partir de la consulta con los grupos formados

Es necesario conformar un nuevo compromiso histórico europeo entre diferentes familias políticas, clases sociales y países del Norte y del Sur, que permita evitar las crisis y maximizar las capacidades expansivas del mercado único y del euro.

tras las elecciones a la misma, que a tales comicios concurren también listas transnacionales; que los Parlamentos nacionales controlen a sus Gobiernos respectivos cuando actúen como miembros del Consejo a través de normas comunes; que se instaure la figura del referéndum europeo; que el Tratado actual se convierta en una Constitución que incluya la legitimidad ciudadana como fuente de la UE.

2. Que se cree una unión económica en la que la UE cuente con un presupuesto nunca inferior al 3% de su PIB, recursos propios directos y progresivos y eurobonos, esto es, un Tesoro Europeo, armonización fiscal y un Banco Central Europeo cuyo estatuto le permita y obligue a actuar como hoy lo hacen la Reserva Federal de los Estados Unidos o el Banco de Inglaterra a la hora de afrontar los problemas derivados de la crisis, la recesión y el desempleo; tal unión económica tendría carácter comunitario, no interguberna-

mental, por lo que las decisiones se adoptarían por los mecanismos habituales de la democracia europea, lo que limitaría el margen de maniobra ejercido hoy por Berlín o una familia política mayoritaria a través de un sistema de *checks and balances* (frenos y contrapesos) que ya funciona satisfactoriamente en el resto de competencias así gestionadas.

3. Que se establezca una unión social en la que se contemplen un

salario mínimo europeo y normas cuyo carácter jurídicamente vinculante complementen las del mercado único en todos los ámbitos, particularmente en los relativos al Estado del Bienestar, a fin de desarrollarlo en el nivel de la Unión y evitar cualquier *dumping* social.

4. Que se refuerce el papel de la UE en el mundo a partir de la presencia unificada en los organismos internacionales, sean políticos o económicos, y la creación de una defensa y un ejército europeos que permitan maximizar los rendimientos en el ámbito de la seguridad y minimizar los gastos en lo presupuestario.

5. Que se promueva la existencia de una cultura europea a partir de planes de estudio comunes en los ámbitos de la historia, la política, la educación para la ciudadanía (valores, derechos) y las lenguas en todos los niveles.

La Europa federal no significa, pues, debilitar los mecanismos co-

munes de la UE, sino reforzarlos para evitar que el peso de un país o grupo de países, fuera del marco comunitario, consiga imponer a los demás situaciones *de facto* o incluso *de iure*. Democracia y eficacia irían, como siempre debería ser, de la mano.

Para cambiar las cosas en Europa es imprescindible un crecimiento de los socialistas que equilibrara la actual mayoría social de los conservadores dentro de la Unión Europea.

Pero ello no sería suficiente si no se recuperara un pacto entre las grandes familias políticas y sociales con una importancia similar al que dio origen al Estado del Bienestar en los años 60 y 70 del siglo XX, ahora con el objetivo de conseguir un equilibrio en las decisiones co-

munitarias, de forma que la austeridad formara parte siempre de un binomio en el que la otra cara de la moneda fuera el crecimiento, en el que la gestión y supervisión del gasto y del ingreso por la UE estuviera garantizada, en el que el control del déficit, el nivel de deuda, el

índice de inflación y la creación de empleo de calidad fueran las cuatro patas de una misma silla.

De esa forma, estaríamos conformando un nuevo "compromiso histórico europeo" entre familias políticas, clases sociales y países del Norte y del Sur que permitiría

evitar futuras crisis, maximizar las capacidades expansivas del mercado único y el euro y reforzar el peso de la UE en la política y la economía internacionales, culminando la unión política federal.

¿Es posible? Sí, porque es necesario y siempre y cuando los ciudadanos lo quieran en las urnas. En ese sentido, sería imprescindible un crecimiento de los socialistas que equilibrara (o, mejor, superara) la actual mayoría conservadora que domina la UE, a fin de que el PSE tuviera una capacidad efectiva para promover el pacto citado y contrarrestar el discurso de la austeridad a secas con otro que priorice el crecimiento y el empleo. Por eso precisamente, con más razón que nunca, las elecciones europeas de 2014 se presentan como decisivas. **TEMAS**

TEMAS

para el **debate**

Deseo una suscripción a la Revista TEMAS

<input type="checkbox"/> Suscripción anual España (12 números)	40,00 €
<input type="checkbox"/> Suscripción anual Europa y América (correo superficie)	70,00 €
<input type="checkbox"/> Suscripción anual Europa (correo aéreo)	85,00 €
<input type="checkbox"/> Suscripción anual América (correo aéreo)	115,00 €
<input type="checkbox"/> Deseo recibir las tapas para encuadernar el año	6,61 €

Nombre: _____
 Domicilio: _____
 Población: _____ Provincia: _____ C.P.: _____
 E-mail: _____ Teléf.: _____ Móvil: _____

Forma de pago

Les envío el importe (cheque/giro postal) a Iniciales Editoriales Sistema, S.A.C/ Fuencarral, 127. 1.º. 28010 Madrid.
 Espero recibir factura (pago por transferencia).
 Deseo domiciliar el pago en mi Cuenta: _____
 Sr. Director del Banco/Caja Postal: _____
 Agencia/Dirección: _____ C.P.: _____
 Sr. Director, le agradeceré que con cargo a mi cuenta/libreta atienda los recibos que anualmente les presentará Iniciales Editoriales Sistema, S.A.

Tarjeta de Crédito: VISA MASTERCARD AMERICAN EXPRESS EUROCARD Atentamente

TITULAR: _____
 NÚM.: _____ -CCV: _____ CADUCA: _____ / _____ Fdo.: _____

a _____ de _____ de 2013

Más información en nuestra página web: www.fundacionsistema.com

